

El niño Neruda

9
M
A
9
88
57

Al recordar un año más del nacimiento de nuestro poeta Pablo Neruda, el 12 de julio de 1904, se escriben normalmente innumerables páginas acerca de su personalidad o algún aspecto de la producción literaria, olvidando una parte que considero especialmente significativa de su existencia. Mi anterior columna la dediqué a ofrecer un sencillo homenaje al escritor Antoine Saint de Exupéry, resaltando a ese Principito que todos los hombres llevan consigo y al cual tan pocos prestan oídos. No puedo dejar de relacionar lo esencial de aquella reflexión con ese Pablo niño que esomaba la mayor parte del tiempo en aquel poeta robusto y bonachón. En sus fotografías podemos descubrir la luz de una mirada infantil; sonriendo, como alumbrando todo lo que veía.

Pablo Neruda tenía una extraordinaria capacidad de asombro, de maravillarse ante el mundo maravilloso y cómico, condición básica de todo creador. Podemos descubrir esa mirada en cada una de las creaciones del poeta y también en sus gestos cotidianos: por ejemplo, en la pasión infantil de colecciónar objetos curiosos y bellos, aunque inútiles para una mente práctica, tales como: piedras, maderas, botellas de colores, caracolas, insectos, mascarones de pesca, trazos de cristal, velvety, locomóviles, vasos, copas color de mar, viejos instrumentos de barcos y, por supuesto, antiguos libros con bellas y raras ilustraciones, junto a miles de otros tesoros que podrían fascinar a un niño, como aquel caballo embalsamado que él, siendo muchacho, veía a diario en Temuco, contemplándolo y soñando con tenerlo corso, y quizás imaginando recorrer la Araucanía montado en ese esbelto corcel. Cuando ya era un poeta célebre, aquel sueño lo hizo realidad: obtuvo el caballo y construyó para él un lugar especial de la casa, desde donde iniciaba seguramente muchas de sus cabalgatas

políticas a su infancia. ¿Cómo no pensar en Neruda como un niño que se negó a ser adulto? Vivió y escribió rodeado de sus tristes inseparables que recogía en todas partes del mundo.

Para Pablo Neruda las palabras también se convirtieron en juguetes, las ordenaba y disponía buscando su musicalidad y belleza expresiva, coincidente con sus sentimientos para que nacieran en forma natural, como las olas que amaba y lo saludaban frente a su casa de Isla Negra. Una casa mágica para un niño, plena de objetos únicos que hablan de otros mares y países encantados.

Recordemos algunas de las interrogantes de "El Libro de las Preguntas", donde se refleja aquella mirada infantil:

¿Por qué los inmenos aviones no se posan con sus hijos?; ¿Por qué no enseñan a sacar miel del sol a los helicópteros?; ¿Conversa el humo con las nubes?; ¿De dónde viene el nubarrón con sus sacos negros de llanto?; ¿Cómo se llama una flor que vuela de pájaro en pájaro?; ¿Por qué me preguntan las olas lo mismo que yo les pregunto?; ¿Cuándo les la mariposa lo que vuela escrito en sus alas?; ¿Si todos los ríos son dulces de dónde saca sal el mar?

El poeta escribe asombrado ante lo que observa, enriqueciendo su mundo interior, lo que dio nacimiento a la gran poesía nerudiana y le significó el Nóbel de Literatura.

Hoy, en este nuevo aniversario, recordamos a Neruda niño, quien dice de sí mismo en el libro mencionado: "Hay algo más tonto en la vida que llamarse Pablo Neruda".

"Escritor y Coordinador de Cultura Provincial Llanquihue"



Por
Manuel Gallegos
Abarca*

El niño Neruda [artículo] Manuel Gallegos Abarca.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gallegos Abarca, Manuel, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El niño Neruda [artículo] Manuel Gallegos Abarca. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa